

ASI FUE ASESINADO MIGUEL ANGEL SOLER

Hugo Ruíz Olazar y Victorio Suárez

En Paraguay fueron descubiertos los archivos de la policía política. Apenas aparecen los primeros documentos y, la opinión pública está profundamente conmovida.

Se les conoce como los «archivos del horror». Los datos muestran las terribles torturas y los asesinatos de los patriotas paraguayos, así como la complicidad del Gobierno de los Estados Unidos. Strosner era considerado un paladín de la democracia occidental.

Se ha descubierto el destino de cientos de desaparecidos.

A continuación publicamos la crónica publicada en la prensa paraguaya sobre el asesinato, en 1975, del c. Miguel Angel Soler, Secretario General del Partido Comunista.

Aquel día quedó marcado en el recuerdo de numerosos buenos y honestos paraguayos que fueron castigados por la infamia y el crimen.

En el Departamento de Investigaciones de la calle Presidente Franco, los sabuesos de Coronel, en presencia de este, prosiguieron su ritual macabro, esta vez para «empaquetar» a Miguel Angel Soler, Derlis Villagra y Rubén Octavio González.

A 17 maños de ese caluroso día trágico, cuando hasta la naturaleza parecía contribuir en atizar el lúgubre clima de muerte, las tres víctimas continúan desaparecidas. Sus compungidos familiares abandonaron la esperanza de encontrarlos con vida.

Miguel Angel Soler era hijo de una tradicional y conocida familia de Asunción. Su padre fue en 1946 ministro de Relaciones Exteriores del gobierno de coalición colorado-febrerista.

Nacido el 15 de marzo de 1923, se distinguió entre sus compañeros de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales como estudioso (lo que le valió la medalla de oro), dirigente y deportista.

Se hizo miembro del Partido Febrerista y fue fundador del denominado Movimiento de Partidarios de la Paz. También participó de la primera Comisión de Derechos Humanos del Paraguay.

Esta última actividad lo condenó a prisión y más adelante al destierro.

Produjo como escritor ensayos sobre ciencias políticas y sociales. Se destacó como publicista y periodista; elaboró un diccionario etimológico de la lengua guaraní. Se casó con Mercedes Fernández Grenno, la hija del historiador y héroe de la Guerra del Chaco, coronel Carlos José Fernández. De ese matrimonio nacieron tres hijos que viven hoy fuera del país.

El 30 de noviembre de 1975, el rigor de la calurosa jornada fue sobresaltado en el barrio Herrera por la violenta irrupción de policías de civil en la casa de la calle 4 de Julio al 1838. Transcurrían las 19 y 45 de la tarde.

Al rato, salieron con su presa Miguel Angel Soler, en ese entonces secretario general del Partido Comunista Paragua-

yo. Los vecinos observaron atónitos el arresto. Lo introdujeron a empujones y golpes en un vehículo policial.

Allí comenzó el martirio de otro paraguayo que no tenía más armas en su poder que el pensamiento. Fue conducido directamente a la puerta del infierno: El Departamento de Investigaciones de la Policía de la Capital.

Olegario Rodríguez, un detenido político, aseguró haber escuchado los lastimeros aullidos que testimoniaban los vejámenes a los que fue sometido el político. A medida que transcurrían los mortales minutos, los vigorosos gritos de dolor que dieron paso al jadeo fueron acallándose lentamente, hasta quedar vencido por la impotencia o tal vez por la providencial llegada del fantasma de la muerte.

Un informe enviado por Amnesty International a la Corte Suprema de Justicia a cargo de Juan Manuel Morales relató con lujo de detalles la forma espeluznante como sus captores se ensañaron contra el dirigente.

Miguel Angel Soler fue atado con sogas de pies y manos y amordazado para que no gritara. Para disimular los ruidos, los torturadores hacían pasar con un tocadisco guaranias de José Asunción Flores a todo volumen.

Soler fue golpeado con cachiporra, con látigos y barras de hierro aproximadamente durante 4 horas.

Después se le fueron amputando las manos y los brazos. ya agonizando, Soler le gritaba a Pastor Coronel: «Criminal, asesino, tratante de blancas, traficante de drogas...» para luego escupirle en la cara.

Coronel reaccionó dándole una patada en el pecho que le produjo un ataque cardíaco. Soler había muerto. Eran aproximadamente las 10 de la noche. A partir de ese momento, se produjo un gran silencio en el Departamento de Investigaciones. Después de un tiempo, unos policías que salían de la habitación exclamaron alarmados: «Se suicidó este tipo». Al día siguiente, apareció en los baños una sábana totalmente empapada en sangre y el piso estaba totalmente cubierto de sangre coagulada. Por la cantidad de sangre que se veía, se podía estimar que se trataba de una hemorragia de 4 a 5 litros. De lo contrario, no podía verse tanta sangre. Esto es un fuerte indicio de que Soler fue amputado.